

## La planeación gubernamental en la universidad pública. Elementos para el análisis crítico de los cambios en la gestión universitaria

*The government planning in the public university. Elements for the critical analysis of the changes in university management*

Recibido: 22-02-2017 • Aprobado: 12-06-2017 • Página inicial: 67- Página final: 86

Julieth Sorany Alzate Giraldo\*  
Juan David Cardona Hernández\*\*

**Resumen:** han sido diversos los cambios en la gestión de las universidades públicas. Situación tal que implica una mirada crítica. De ahí, que temas como la globalización neoliberal, el posfordismo, el capitalismo cognitivo y las sociedades de control aporten elementos a la discusión. Por otra parte, se traen a colación, conceptos como racionalidad, heterarquía, dispositivos de seguridad, para descifrar la manera en que la planeación universitaria se convierte en una tecnología de gobierno de la comunidad universitaria, lo que permite modular las conductas e insertar un sistema de valores, relevancias y sentidos. Todo esto, en relación a los postulados del New Public Management que insertarán la racionalidad de la empresa en los contextos de lo público, así, temas financieros ganan peso, y los discursos de eficiencia, eficacia y productividad, son parte del vocablo cotidiano institucional evocando no sólo lo discursivo sino también prácticas de gestión y académicas.

**Palabras clave:** racionalidad, posfordismo, capitalismo cognitivo, sociedades de control, dispositivo de seguridad.

**Abstract:** There have been several changes in the management of public universities. Situation such that implies a critical look. Of this, that topics such as the neoliberal globalization, the post-Fordism, the cognitive capitalism and the societies of control contribute elements to the discussion. On the other hand, are brought up, concepts such as rationality, heterarchy, safety devices, to decrypt the way in which the college planning becomes a technology of government of the university community, what permits modular the behaviors and insert a system of values, Relevancias and senses. All this, in relation to the postulates of New Public Management that inserted the rationality of the company in the contexts of public, financial issues, as well as gain weight, and the speeches of efficiency, effectiveness and productivity, are part of the institutional daily word evoking not only discursive, but also academic and management practices.

**Keywords:** rationality, post-fordism, cognitive capitalism, societies of control, safety device.

JEL: H70 - O29

\* Contadora Pública de la Universidad de Antioquia y MSc. en Ciencias de la Administración de la Universidad EAFIT. Docente del Politécnico Gran Colombiano, Medellín - Colombia. soranyalzate@gmail.com  
Enlace ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1851-7393>

\*\* Contador Público y MSc. en Sociología de la Universidad de Antioquia. jdcardonah@yahoo.es  
Enlace ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2113-2400>

## **La planificación gubernamental à l'université publique. Éléments pour l'analyse critique des changements dans la gestion universitaire**

**Résumé:** ont été divers changements dans la gestion des universités publiques. Situation telle qu'implique un regard critique. Cela, que des questions telles que la mondialisation néolibérale, l'posfordismo, le capitalisme cognitif et des sociétés de contrôle fournissent des éléments à la discussion. Par ailleurs, apportent à évoquer, des concepts comme la rationalité, heterarquia, dispositifs de sécurité, pour déchiffrer la façon dont la planification universitaire devient une technologie de gouvernement de la communauté universitaire, ce qui perite moduler les comportements et d'insérer un système de valeurs, relevancias et sens. Tout cela, en ce qui concerne les postulats du New Public Management que insérés de la rationalité de l'entreprise dans les contextes de ce public, ainsi, questions financières gagnent poids et les discours d'efficience, d'efficacité et de productivité, font partie du vocable quotidien institutionnel évoquant non seulement ce discursivo, mais également des pratiques de gestion et d'enseignement.

**Most-clés:** rationalité, posfordismo, le capitalisme cognitif, sociétés de contrôle, dispositif de sécurité.

## **O planejamento governamental na universidade pública. Elementos para a análise crítica das alterações na gestão universitária**

**Resumo:** houve várias alterações na gestão das universidades públicas. Situação tal que implica um olhar crítico. Do presente, que temas como a globalização neoliberal, o pós-fordismo, o capitalismo cognitivo e as sociedades de controle contribuir com elementos para a discussão. Por outro lado, são trazidos acima, conceitos tais como racionalidade, Heterarquia, dispositivos de segurança, para descriptografar a maneira em que o planejamento da faculdade torna-se uma tecnologia de governo da comunidade universitária, que perite modular os comportamentos e introduzir um sistema de valores, Relevancias e sentidos. Tudo isto, em relação aos postulados da Nova Gestão Pública, que inseriu a racionalidade da empresa nos contextos de público, questões financeiras, bem como ganhar o peso, e os discursos de eficiência, eficácia e produtividade, são parte do diário institucional palavra evoca não só acadêmica, mas também discursivos e práticas de gestão.

**Palavras-chave:** racionalidade, pós-fordismo, capitalismo cognitivo, as sociedades de controle, dispositivo de segurança.

## Introducción

El presente texto busca comprender los cambios en la gestión y en los procesos de planeación en la Universidad producidos por las reestructuraciones administrativas acaecidas derivadas de las reformas legales que respondían a las dinámicas neoliberales. Entender así los cambios en las universidades implica establecer conexiones que permitan vincular los procesos globales con los locales. En correlato, señala Renán Vega que “un análisis serio y riguroso de las transformaciones de la universidad no puede hacerse al margen de las modificaciones del capitalismo ni de la implantación de la lógica mercantil” (2015, p.4).

Pensar la universidad hoy significa entonces pensar el marco en el cual se han venido transformando las dinámicas societales en la globalización, donde el contexto mundial presenta un medio ambiente propicio para que las lógicas mercantiles ingresen en ámbitos en los que antes no tenían tanta preponderancia.

Producto de lo anterior, se ha evidenciado un mayor protagonismo de las universidades privadas.<sup>1</sup> Esto no sólo está asociado con la mercantilización, donde el acceso a la educación está mediado por la capacidad adquisitiva o de endeudamiento del estudiante y de sus familias sino que hay una concepción según la cual la educación es una inversión que rendirá flujos futuros. En este sentido, Olga Pelayes plantea (2000) que “el sujeto colectivo que constituía el sujeto de los derechos sociales se desagrega en individuos cuya suerte (integración-exclusión) se define en el ámbito del mercado, única fuente legítima de asignación de recursos y de lugares en la estructura social”.

La universidad se encamina a procesos en los que se fusionan de manera singular el campo de la educación con su racionalidad y el campo económico; ambos en la actualidad convergen en espacios de relacionamiento globales: los procesos económicos y sociales están cada vez más interconectados a escala mundial, los intercambios institucionales de docentes y estudiantes toman más fuerza, los convenios son mayores entre universidades de diferentes latitudes, las comparaciones y competencias se evidencian en la lucha por el capital simbólico en los escalafones internacionales, los procesos de estandarización y

---

<sup>1</sup> Un ejemplo de lo anterior es que los procesos de privatización de la educación han tenido un ascenso acelerado. En América Latina las universidades pasaron de 812 (60,7% privadas) en 1995 a 1.213 (69,2% privadas) en 2002 (López, 2009, p.257). En cuanto a las matriculas de las universidades, estas pasaron de 5.070.731 estudiantes (30,4% en privadas) en 1995 a 8.316.649 (40,1% en privadas) en 2002 (López, 2009, p.257). Para Colombia el panorama no es muy distinto y la proporción entre universidades públicas y privadas no es muy diferente de la de América Latina. Este país tiene, según el Ministerio de Educación Nacional (2015), 81 universidades de las cuales 31 (38%) son de carácter oficial o públicas, 49 (61%) son no oficiales o privadas y una universidad es de régimen especial.

homologación de títulos y acreditaciones nacionales y globales empiezan a ser un imperativo por la movilidad académica, entre otros aspectos.

Pero de la mano de lo que se podría denominar la configuración del campo internacional de las universidades, el capital económico gana relevancia. Diversos organismos internacionales insisten en hacer converger cada vez más la educación a los circuitos comerciales (Vega, 2015; Martínez, 2014; Galcerán, 2010; Pelayes, 2000; Morales, 2012; Feldfeber, 2009).

De ahí que, según Fernanda Saforcada, no sea extraño que la salud, la educación y la cultura constituyan algunos servicios incluidos en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) de la Organización Mundial del Comercio y otros tratados comerciales regionales (2009, p.364).

Los actuales procesos de privatización y mercantilización implican, al igual que tres siglos atrás, tanto el cercamiento del conocimiento y de los bienes culturales, como el cercamiento de la posibilidad de participar en ellos y, en definitiva, el cercamiento de lo público. Esto afecta el conocimiento en sí, en la medida en que pasa a ser concebido en términos de bien comercial pero también su producción, circulación y transferencia (Saforcada, 2009, p.370).

Ese mayor entrelazamiento del campo universitario con el campo económico, en particular, el subcampo de las universidades públicas, no significa la pérdida absoluta de la autonomía del ámbito universitario, en el sentido de que la universidad se rija necesariamente por una racionalidad calcada tal cual del mundo empresarial privado con fines de lucro sino que se da un redireccionamiento, y las lógicas de la docencia, la investigación y la extensión empiezan a mutar y a adquirir otro sentido. Es ahí donde surge la pregunta por la gestión de las universidades y por la planeación en las universidades públicas, y se espera que esta indagación permita evidenciar el sendero por el que ha transitado la universidad, y hacia dónde se encamina; pues se entiende que a partir de la planeación se invoca un mundo de sentidos, de relevancias, clasificaciones, prioridades y una racionalidad singular. Más allá de ser un componente técnico, se conjugaría en una red de poder (dispositivo) en la cual se ve reflejado el nuevo sistema de relevancias (derivadas de la lógica mercantil) instaurado en la universidad pública.

Metodológicamente es importante anotar que este trabajo se inserta en una investigación más amplia, de allí que lo que se presente sea la construcción teórica fundamentada en diversa revisión de literatura que permite problematizar la gestión en la universidad pública, junto con un examen a temas de la gestión en

el marco del neoliberalismo y con el propósito de articular esta discusión con temas más locales, como la gestión desde referentes teóricos. Para todo ello se consultaron diversas bases de datos y trabajos académicos que han hecho parte de la búsqueda de referentes para la construcción de una perspectiva teórica para la investigación.

El presente texto se divide en cuatro acápites. El primero se adentrará con más detenimiento en el marco de referencia para entender los cambios suscitados en la gestión de las universidades públicas. El segundo, de la mano con los elementos problematizadores de la introducción, desarrolla cómo se han venido dando los cambios en la gestión de las universidades públicas y cómo ha mutado el sentido de la universidad. Y el tercero trata el tema de la nueva gestión pública y su inserción en los discursos y prácticas de la universidad. Por último, se examina el tema de la planeación universitaria como tecnología para la gubernamentalidad y configuradora de sentido y valores empresariales en el mundo universitario.

### **Marco de referencia para el análisis de la gestión universitaria y la planeación**

Para el presente capítulo se abordarán los conceptos de gubernamentalidad, heterarquía y racionalidad, en el entendido que podrán dar luces para comprender los cambios en la universidad. El primero de ellos es el de gubernamentalidad, concepto trabajado por Michel Foucault en sus últimos cursos del Collège de Francia. El segundo concepto es tomado de Santiago Castro Gómez, quien critica la teoría jerárquica del poder. Por último, se aborda el tema de la racionalidad, al que se hace referencia para dar paso a una crítica a la mirada unidimensional de la racionalidad; se pone así en cuestión la idea de prácticas racionales e irracionales.

En el marco de las políticas públicas en relación con la Universidad, y trayendo a colación el concepto de gubernamentalidad de Michael Foucault, se podría hablar de diversos niveles en los cuales se manifiesta el tema del gobierno de las poblaciones. Un nivel macro se manifiesta en el marco del campo mundial de las universidades, el cual colige con más fuerza con el campo económico mundial (Bourdieu, 2001, p.104). En esta conjunción, el direccionamiento está definido por el espectro de poder que direcciona las políticas de los estados, dentro de lo que Lotta (2004) llama “la globalización de la política macroeconómica”, en la que organismos transnacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, entre otros, orientan

las decisiones macroeconómicas de los diversos países y sus economías, lo que deriva en situaciones diferenciadas en las diversas naciones que en el campo de la economía cumplen roles distintos en el entramado de la geopolítica mundial.

Por otra parte, y en el contexto global, los estados ejercen una suerte de conducción gubernamental a partir de las políticas educativas concretas que se asumen en su territorio. Se organizan así sistemas de regulación de las universidades, se hace seguimiento estadístico a indicadores de cobertura y de calidad, se clasifican las universidades en escalafones, se constituye el Consejo Nacional de Acreditación, entre otros.

A partir de sus idiosincrasias las universidades se enmarcan estratégicamente en las reglas de juego que se definen en el marco nacional e internacional. La conducción de las universidades se da con relación a la libertad condicionada<sup>2</sup> que existe en las sociedades de control (Deleuze, 1991).

Finalmente, en un nivel más específico, se encuentra el asunto que atañe al presente trabajo, es decir, el gobierno al interior de las universidades. En este nivel la universidad, desde su estructura burocrática y administrativa define los linderos por los cuales debe transitar, planteando y encauzando, a partir de tecnologías de gestión, la conducta de quienes integran la comunidad universitaria, y generando, desde una perspectiva liberal, una autonomía, un espectro de libertad para los agentes. Esta tecnología de gobierno docente, más que coaccionar, “partirá de la capacidad de acción e iniciativa de los gobernados. En lugar de reprimir los deseos, los ‘dejará pasar’; en lugar de codificar sus movimientos, los gestionará; en lugar de controlar sus opiniones, los regulará” (Castro-Gómez, 2010, pp.86-87). No es entonces un poder que prohíbe sino que es un poder productivo.

Es necesario resaltar que no se trata de la jerarquización del poder que Foucault tanto criticaba, es decir, de un poder que opera jerárquicamente de arriba (lo global, o lo molar) hacia abajo, lo local (lo molecular) ubicado en las universidades, como una suerte de determinismo descendente y jerarquizado (Sauquillo, 1995; 2001). Es decir, no son unos determinantes transnacionales que actúan sobre las naciones y los estados y que van a definir las prácticas institucionales y de gestión de las universidades como una respuesta automática del poder global o nacional.

<sup>2</sup> Es así, por ejemplo, que las universidades son autónomas para escoger o no los procesos de acreditación o de certificación de calidad, y también en su singularidad pueden elegir creativamente los parámetros para la autoevaluación.

Como señala Castro Gómez (2007), podría hablarse de una heterarquía donde los poderes se entrelazan de manera reticular, lo cual no significa determinación sino entrecruzamiento que adquiere formas propias en los contextos singulares. Señala dicho autor “que el poder funciona en cadena pero que hay diferentes cadenas de poder. Hay cadenas de poder que funcionan a nivel molar, pero también las hay a nivel molecular, no es posible pensar las unas sin las otras” (Castro-Gómez, 2007, p.165).

En congruencia, continúa Castro-Gómez con su argumentación en los siguientes términos:

En una teoría heterárquica del poder (como la que nos ofrece Foucault), la vida social es vista como compuesta de diferentes cadenas de poder, que funcionan con lógicas distintas y que se hallan tan sólo parcialmente interconectadas. Entre los diferentes regímenes de poder existen disyunciones, incommensurabilidades y asimetrías, de modo que no es posible hablar aquí de una determinación «en última instancia» por parte de los regímenes más globales. Tampoco es posible privilegiar analíticamente las estructuras molares. Por el contrario, la genealogía parte de los núcleos moleculares, allí donde se configura la percepción, los afectos, la corporalidad, en una palabra: la subjetividad de los actores que son en últimas, quienes incorporan las segmentaciones globales (2007, p.167).

De lo precedente se deduce, entonces, que las prácticas de gestión no sean entendidas simplemente como determinadas a priori, es decir, por medio de una transmisión externa y superior que las determina sino que deben ser pensadas en la configuración de una realidad propia con historia y agentes que en sus tensiones, alianzas, correlación de fuerzas, posiciones y subordinaciones configuran formas concretas de prácticas, y que su red de relaciones singulares no puede ser analizada por fuera de esas relaciones específicas que se concatenan en una red de poder y disputas más amplia que las influye en ese juego permanente del poder.

Por otra parte, el concepto de racionalidad se encuentra articulado de manera correlativa al de prácticas. Para Michael Foucault las prácticas son siempre históricas y deben ser pensadas en términos de una red, es así, que no pueden ser vistas de manera aislada, una a una de manera individual o por cada sujeto, sino que se debe vislumbrar la red a la que pertenecen, el conjunto de prácticas sociohistóricas y culturales a las cuales se articulan. Las prácticas entonces pueden ser discursivas y no discursivas, y de acuerdo con Santiago Castro-Gómez:

[Las prácticas] emergen en un momento específico de la historia y quedan inscritas en un entramado de relaciones de poder. Sólo hay prácticas en red. Para Foucault no existen prácticas que sean independientes del conjunto de relaciones históricas en las cuales funcionan. Por eso, aunque las prácticas son singulares y múltiples, deben ser estudiadas como formando parte de un ensamblaje, de un dispositivo que las articula. Y ese entramado no es la simple sumatoria de las prácticas singulares y heterogéneas que lo conforman sino que funcionan conforme a reglas. Los “conjuntos prácticos” o “régimenes de prácticas” (dos expresiones utilizadas por Foucault) tienen, pues, una racionalidad (2010, p.29).

Foucault entonces no plantea que haya una vara a partir de la cual se pueda medir lo racional de lo irracional de unas prácticas, pues esa vara estaría ubicada en un contexto histórico particular con una forma de ver el mundo característica de su época.

Por otro lado, estas maneras racionales de obrar tienen su sistematicidad y su generalidad; abarcan el ámbito del saber (las prácticas discursivas); del poder (las relaciones entre los sujetos); y de la ética (las relaciones del sujeto consigo mismo); y tienen, además, un carácter recurrente. Pero este carácter sistemático y recurrente no niega su historicidad (Castro, 2004, p.474).

Para Santiago Castro-Gómez el concepto de racionalidad es utilizado por Foucault para referirse al funcionamiento histórico de unas prácticas que se insertan en un ensamblaje de poder. Tales conjuntos de prácticas son racionales

en la medida en que proponen unos objetivos hacia los cuales debe ser dirigida la acción, la utilización calculada de unos medios para alcanzar esos objetivos y la elección de unas determinadas estrategias que permitirán la eficaz articulación entre medios y fines (Castro-Gómez, 2004, p.34).

De ahí entonces que se busque descifrar el conjunto de prácticas que van emergiendo en las universidades, específicamente en los procesos de gestión y planeación, los cuales llevan inscrita una racionalidad específica ligada a la época actual, caracterizada como se verá, por la racionalidad neoliberal del capitalismo cognitivo y del posfordismo, los cuales se han anclado a la universidad y ahora la empiezan a constituir, dándole un sentido diferente e instaurando un tipo de racionalidad diferenciada a la que antaño la direccionaba. La universidad empresaria opera desde marcos racionales con objetivos, medios, estrategias y valores que empiezan a darle prioridad al capital económico, a veces subordinando el capital cultural y simbólico.

*Neoliberalismo, posfordismo y capitalismo cognitivo: elementos moduladores de las prácticas de gestión universitarias*

Retomando las ideas presentadas en la introducción, habría que insistir en el papel protagónico que ha venido teniendo en el dinamismo de las universidades lo que diversos autores han denominado el posfordismo y el capitalismo cognitivo en el contexto de la globalización neoliberal (Morales, 2012).

Con relación al posfordismo se destacan diferentes características que van a incidir directamente en la vida institucional de las universidades. El posfordismo instaura un régimen de acumulación flexible, y entre sus diferentes características (Morales, 2012) se encuentran:

La *práctica de una organización delgada o mínima*: en la cual no sólo hay que producir “justo a tiempo”, con cero errores y con calidad total sino que también es indispensable “eliminar del proceso productivo todos aquellos aspectos (físicos, tecnológicos, humanos) que se consideren innecesarios para evitar malgastar el capital de la empresa” (Morales, 2012, p.57). Todo esto de la mano de prácticas de producción innovadora, en contraposición a una producción estandarizada.

La *práctica de descentralizar y fragmentar el proceso productivo*: se refiere a los procesos a través de unidades funcionales independientes y coordinadas (dependencias o departamentos) que operan, respecto de la dirección general, con considerables niveles de autonomía, flexibilidad y responsabilidad, tanto en lo referente a la organización del trabajo como en los aspectos espaciales, legales y financieros (Morales, 2012, p.58).

Todo lo anterior conlleva una flexibilización laboral cada vez más fuerte que genera inseguridad creciente en el porvenir laboral de los trabajadores, los cuales dependen de sucesos coyunturales, y su estabilidad económica se encuentra en una perpetua incertidumbre. Se destacan entonces contrataciones laborales a término fijo por periodos cortos, trabajadores vinculados a través de agencias de empleo temporal o cooperativas, trabajadores subcontratados, contratación de practicantes, entre otros.

En concordancia con el posfordismo, el capitalismo cognitivo<sup>3</sup> (o lo que algunos llamarán para el caso de las universidades, el capitalismo académico<sup>4</sup>) traería consigo una concepción según la cual el trabajo inmaterial o cognitivo va a tener un protagonismo sin precedentes. Tanto en la producción de bienes materiales como en los inmateriales, el conocimiento empieza a ser una variable económica fundamental que debe ser gestionada, ruptura que se hace con el modelo taylorista, en el cual el acento estaba en la destreza física, los tiempos y movimientos desatados por el trabajador en la producción (Echeverría, 2006). El conocimiento no sólo se convierte en un activo en el ámbito organizacional, sino que también es concebido como una mercancía que puede valorizarse.

En relación con lo anterior, es relevante destacar la fuerza que toma el sector terciario de la economía. La prestación de servicios gana protagonismo. No se trata de una desaparición de la producción de bienes materiales y que la industria haya fenecido sino de un campo de acción del capital que se abre y toma fuerza. Se expanden así las redes del capital a la salud, la educación, la cultura, la investigación, la informática, las telecomunicaciones, el comercio, la publicidad, el transporte, las finanzas, entre muchos otros ámbitos que hacen parte de las instancias dinamizadas por las lógicas de acumulación económica. Señala Vega que “en consecuencia, adquiere preponderancia el capital intangible (investigación, desarrollo, innovación, instrucción, educación) que deviene en factor principal del crecimiento económico” (2015, pp.115-116). En este caso, plantea Martínez, la universidad “se encuentra inmersa en la emergencia del capitalismo cognitivo; por ello, el conocimiento se convierte en el negocio que sustenta esta lógica” (2013, p.40).

Como parte del posfordismo y del capitalismo cognitivo se encuentra la globalización neoliberal. No es que sean ámbitos separados, es más bien una relación que permite vislumbrar los cambios en el capitalismo, es decir, las relaciones que se tejen en una etapa distinta en que se manifiestan diferencias

<sup>3</sup> En relación con la toma de postura frente al concepto de Capitalismo cognitivo frente a otras varias denominaciones como sociedad de la información, economía basada en la información, sociedad de conocimiento, entre otras; dado que, como señalan Morales (2012) y Vega (2015), se trata de resaltar el carácter capitalista que sigue siendo el elemento dinamizador de las relaciones sociales, económicas y culturales. En este sentido, “la producción de informaciones, conocimientos y símbolos se convierten en eje central de la acumulación de capital (...) propone el calificativo de Capitalismo cognitivo porque se considera que las demás denominaciones tienden a eludir e invisibilizar el carácter capitalista de esta nueva formación social, mientras este lo denota claramente” (Morales, 2012, p.67).

<sup>4</sup> El término capitalismo académico no riñe con el de capitalismo cognitivo. Aquel enfatiza, según Vega, en un componente que designa la mercantilización de la universidad y su conversión en una empresa que vende los resultados de sus investigaciones a corporaciones privadas. Dado que esta práctica se ha vuelto tan común, señala dicho autor, en Estados Unidos se acuñó este término. En este contexto, plantea Vega, “la transformación interna de las universidades posibilita que se creen nuevas redes académicas, que se dedican a intercambiar mercancías cognoscitivas y obtener ganancias” (2015, p.137).

en las relaciones sociales, culturales y económicas en el entramado ya más específico de lo que en su momento Lenin llamó imperialismo (1975).

El neoliberalismo, en términos de Rivzi y Lingard, se fundamenta:

(...) en una naturalización dominante de las lógicas del mercado y lo justifica basándose en la eficiencia e incluso la “equidad”. Enfatiza el concepto de elección y los privilegios de un gobierno con escaso número de funcionarios, privatización, liberalización y regímenes competitivos de distribución de recursos frente al concepto de Estado Centralizado. Pone énfasis en los regímenes globales de “libre comercio”, y los aplica a bienes y servicios, incluso a servicios como la salud y la educación que fueron tradicionalmente marcados por su carácter nacional (2013, p.58).

Para estos autores el neoliberalismo, más que políticas económicas y procesos de mercado, constituye una ideología que va tomando fuerza y se instaura en la subjetividad de las personas.

Laval y Dardot sostienen que el neoliberalismo es una forma de vida que se instituye y se incardina en el conjunto de prácticas discursivas y no discursivas; y que sustenta una racionalidad singular. En palabras de los autores, el neoliberalismo va más allá de ser un tipo de capitalismo: “Es una forma de sociedad e incluso, una forma de existencia. Lo que pone en juego son nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos” (2014).

Asimismo, “en el neoliberalismo, la competencia y el modelo empresarial se convierten en un modo general de gobierno de las conductas e incluso también en una especie de forma de vida, de forma de gobierno de sí” (Castro, 2004). En esta misma dirección Castro-Gómez (2010) desde los planteamientos de Foucault, al hablar de la racionalidad del neoliberalismo norteamericano, manifiesta que éste trata de extender la forma-empresa hacia todos los ámbitos de la vida, “la responsabilidad y credibilidad moral que debe regir el mundo de los negocios se extenderá hacia otros ámbitos, como la familia, la educación, la política, el trabajo, etc.” (pp.200-201).

Esta racionalidad, a su manera y con sus singularidades, va a repercutir en las universidades, donde las funciones misionales son trastocadas y se dinamizan de maneras diferentes, con mixturas nunca antes vistas y concatenadas con las lógicas del mercado con mayor fuerza que antes. No se trata entonces sólo

de que la educación se convierte en mercancía sino que la racionalidad de la empresa se incorpora en las prácticas organizacionales y de gestión. Martínez, en esa misma dirección, plantea que en el contexto del neoliberalismo no se ve simplemente a la universidad como un “aparato o instrumento de Estado sino que además se ha constituido en una prolongación de la empresa; por esto, la educación es vista como una mercancía más que está disponible para ser adquirida de acuerdo con una serie de posibilidades” (2014, p.90).

### *La problematización de la modernización administrativa y la planeación*

Un elemento interesante para entender la génesis de unas formas discursivas singulares y su concreción en una red de prácticas específica, es el concepto de problematización. Para Foucault, la problematización “es el conjunto de prácticas discursivas y no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso, y lo constituye como objeto de reflexión” (Foucault, 1999e, p.371, citado en Castro-Gómez, 2010, p.47).

Resulta relevante develar cómo a partir de los discursos y prácticas de gestión, la racionalidad de una universidad eficiente, eficaz, productiva y autosuficiente financieramente sale a escena, y resulta ser objeto de interés. Así, se hace imperativo entender cómo estos temas van ganando terreno en la gestión de la vida académica en términos de formas concretas de productividad que devienen de la intersección de la racionalidad académica universitaria y la lógica empresarial.

En el contexto de las reformas del Estado, el advenimiento del *New Public Management* acarrearía un nuevo sentido de lo público, discurso que colige de manera coherente con la lógica del Estado en el neoliberalismo. Se debía entonces “introducir el ‘Espíritu empresarial’ en la cultura de la Administración Pública” (Chica, 2011, p.60). A partir de dichas políticas se instala “una irrupción de los valores provenientes del mundo de los negocios al ámbito académico” (Audelo, 2013, p.13).

En términos de su gestión y de las prácticas institucionales se acude a lo que Garcelán denomina la universidad-empresa, la cual es resultado de la incorporación de la universidad en los circuitos empresariales y mercantiles de la sociedad capitalista actual (2010, p.16). Aunado a la creciente privatización de la universidad y a la desfinanciación de las que son públicas, se presentan, como respuesta para éstas, modelos gerenciales provenientes del mundo de la empresa, su orden de valores y sistemas de relevancias.

El *new management* conquista la gestión de las universidades: aumento de la productividad, ahorro de costes y competencia entre instituciones son claves en la bóveda del nuevo modelo. No es necesario privatizar las universidades, sólo es preciso que funcionen como empresas. La lógica del mercado se inserta de lleno en la gestión de lo público (Baamonde, p.120).

En Colombia esta dinámica tomó fuerza a partir de la expedición de la Ley 30 de 1992 que instituyó la lógica neoliberal en la educación superior. Supone pensar que tal dinámica gestara unas condiciones particulares para responder a los retos que se avecinaban y los cambios contextuales que originarían un abanico de posibilidades y límites a la universidad. Para Múnera (2005) se acudirá “al nacimiento de una nueva universidad. Una suerte de fábrica del conocimiento útil, coyunturalmente flexible de acuerdo con la demanda, funcional y acrítica, evaluada permanentemente en términos de su eficacia y rentabilidad económicas”.

La llegada de la lógica neoliberal a la universidad va a estar cargada de tensiones, dado que los cambios representarían una nueva dimensión para la universidad que antes le era ajena o que no estaba tan acentuada, lo que señala Múnera (2005) va a derivar en un redimensionamiento de su sentido misional.

En concordancia, todo esto implicaría un proceso de transición en la gestión universitaria. Como señala Acosta, se trataría de un “proceso en el cual se produce la reforma de un conjunto de estructuras, políticas e instituciones pero también un periodo en el cual se forman o remodelan instituciones y relaciones en un contexto poblado de nuevas exigencias actores y desafíos” (2000, p.49).

Como parte de las dinámicas que se han venido implantando en el quehacer universitario, se debe tener presente la instauración de lo que Vega llama una

razón instrumental de la productividad cuantitativa, que todo lo mide y lo reduce a cifras. De esta manera, se ha impuesto la lógica de las acreditaciones, revistas indexadas, rankings en los que se ubican a las instituciones, profesores, créditos y estudiantes (2015, p.10).

La cuantificación y la productividad son vitales en los procesos gubernamentales (siguiendo a Foucault), pues permiten, a partir de cifras, orientar y evaluar las conductas, lo cual se traduce en los planes de acción y planes de desarrollo institucionales, tanto en medidas y clasificaciones que definen lo que es el ideal de universidad, como en indicadores y cifras financieras, que transmutan a lo

financiero los objetivos, metas y proyecciones; y es a partir de ahí, del marco de lo económico y su nuevo protagonismo, que se toman decisiones o se juzga lo acaecido. Se acude, entonces, a la configuración de una nueva racionalidad de las prácticas de gestión universitarias.

Se trata, siguiendo a Foucault, al hablar de la sociedad del control y de los dispositivos de seguridad, de *gestionar el riesgo*, pues, “la generación del riesgo permanente aparece entonces como uno de los objetivos centrales de la racionalidad neoliberal” (Castro-Gómez, 2010, p.209), propiciando el protagonismo de técnicas como la estadística, las mediciones, los cálculos de riesgo y costo, cuya función es permitir el gobierno sobre los procesos académicos, administrativos, de investigación y extensión, maximizando los elementos deseables (económica y políticamente) y minimizando los elementos indeseables (Castro Gómez, 2010, p.72). Así, los cambios suscitados en el contexto de la educación superior no sólo en Colombia sino en Latinoamérica, implicaron varias cosas para las universidades en términos de la incorporación de las nuevas reglas de juego de la economía liberal, la métrica de la planeación y la evaluación, los lineamientos del *New Public Management*, y la lógica mercantil de la educación.

Las nuevas reglas que se derivaron de la instrumentación de las políticas, significó [sic] un proceso de “adaptación incremental” de las universidades al nuevo marco de políticas gubernamentales. La utilización de diversos recursos de poder por parte del gobierno para inducir cambios en las universidades, puso en movimiento diversas estrategias universitarias de adaptación a las nuevas reglas y condiciones de juego (Acosta, 2000, p.35).

En correlato, y como se verá más adelante, uno de los efectos más fuertes para la “adaptación incremental” fue la adopción de formas de gestión que respondieran a la dinámica que el contexto del campo universitario (y el económico) le iban exigiendo.

## Conclusiones

*La planeación como tecnología de gubernamentalidad, construcción de sentido y conducción de las conductas*

Los procesos de la modernización administrativa, la gestión universitaria y la planeación serán, en este contexto, entendidos en el marco de las sociedades

de control y los dispositivos de seguridad. Las sociedades de control deslindan de las sociedades disciplinarias por las formas en que opera el poder y por cómo funcionan y se entrelazan las tecnologías de gobierno. Mientras éstas se fundamentaban en un control minucioso de los individuos, sus cuerpos y sus tiempos, ubicados en lugares de encierro como la fábrica, la escuela, los cuarteles, entre otros; en las sociedades de control el poder ya no opera directamente en los cuerpos de los sujetos, se trata, dirá Deleuze (2006), de un control “al aire libre” que ya no se centra en los individuos sino que se concentra en generar un medio ambiente para direccionar (modular) las conductas de los sujetos a estados deseables (Castro-Gómez, 2010, p.219). A la par de la modulación de la conducta de los sujetos en las sociedades de control, la libertad es la condición misma de la posibilidad de sometimiento; en ellas no hay nada que se quede fuera del mercado, y el trabajo “inmaterial tiene tanta o mayor importancia para la economía que lo material” (Castro-Gómez, 2010, p.219).

De ahí, entonces, que se postule la relación directa de la sociedad de control con el posfordismo y el capitalismo cognitivo, donde la producción de informaciones, conocimientos y símbolos se convierten en la columna vertebral de la acumulación del capital global (Castro-Gómez, 2010, p.220).

En coherencia con las sociedades de control, los dispositivos de seguridad salen a escena. Éstos serían entonces el “conjunto de técnicas orientadas ya no a la sustracción de la potencia de vida del súbdito sino a la creación de unas condiciones medioambientales que favorezcan la *multiplicación* de esa potencia de vida” (Foucault, 1999f, p.246, citado en Castro-Gómez, 2010, p.47). “Los dispositivos de seguridad no buscan prohibir la circulación para que todas las cosas queden en su lugar sino producir una movilidad de aquello que se espera” (Martínez, 2014, p.31).

Habría que señalar, asimismo, que los dispositivos de seguridad actúan entonces en los marcos de la gubernamentalidad, del gobierno de las poblaciones. En este sentido, señala Edgardo Castro (2014, p.108):

Gobernar consiste en conducir conductas, es decir, en poner en marcha un conjunto de acciones sobre acciones posibles: incitándolas, induciéndolas, desviándolas, facilitándolas o dificultándolas, haciéndolas más o menos probables. En el límite, también prohibiéndolas pero teniendo siempre en cuenta la libertad (las múltiples acciones posibles) de aquellos a quienes se busca conducir y su capacidad de actuar sobre quienes los conducen.

Y en el contexto de ese gobierno, la planeación como tecnología se torna en un elemento fundamental. La planeación permite configurar un marco en el cual se podrá vislumbrar el trayecto ideal por donde y hacia donde debe transitar la universidad, lo cual posibilita conducir las conductas, lo que es ya una acción pero programando las acciones, métricas y rubros necesarios para materializar lo proyectado, buscando, a partir de esas acciones, incitar, inducir, seducir, dificultar, hacer probables ciertas acciones. Esto bajo el entendido de hacer coincidir los deseos, decisiones, esperanzas, necesidades y estilos de quienes habitan la universidad, en un marco de libertad, con los objetivos gubernamentales fijados de antemano (Castro-Gómez, p.43).

Dicho dispositivo, de la mano de la tecnología de la planeación, siguiendo a Martínez (2014, p.31), “pretende gestionar la producción en términos capitalistas, en términos de una producción; por tanto, gobernar significa organizar el movimiento hacia la producción de unos cálculos de probabilidades en lugar de imponer una ley de los cuerpos”. Señala Ibarra (2001, p.343) que las técnicas contables, la estadística, la aritmética, el cálculo de probabilidades, el levantamiento de encuestas, los censos, los sondeos, entre otros serán esenciales para el gobierno, en este caso para la gubernamentalidad universitaria.

El poder gubernamental es a su vez un poder que atraviesa a los docentes, estudiantes y el personal administrativo, no como un elemento externo sino como un elemento que dinamiza prácticas de gestión, a la vez que moviliza subjetividades y el deseo. Como argumenta de nuevo Martínez, los sujetos mismos terminan siendo parte de los dispositivos (214, p.31), dado que estos se inscriben en los cuerpos “reglas” y procedimientos, esquemas corporales, éticos y lógicos de orden general que orientan prácticas singulares: conducen conductas dentro de un campo limitado pero inconmensurable de posibilidades (García, 2011, p.8, citado en Martínez, 2014, p.41).

La planeación universitaria, se podría afirmar, implica una racionalidad gubernamental, la de la universidad-empresa, y las lógicas de gestión convocan una red de prácticas donde lo económico (financiero) adquiere protagonismo, una universidad que propende por un sentir empresarial que subordina lo académico, por lo cual las apuestas que se vislumbran desde la gestión llevan impregnadas las huellas de esas formas de operar singulares.

Hay, entonces, un cambio de valores y de lenguaje, los sistemas de relevancia de antaño son transgredidos por una racionalidad mercantil que irrumpe la academia. Conceptos como eficiencia, eficacia, calidad, productividad

son traídos a escena, o más bien son problematizados en la universidad discursivamente para convertirse en el marco de valoración de lo acaecido. Este nuevo sistema de relevancias y de símbolos para interpretar en la realidad van a hacer parte de la planeación, que buscará direccionar la conducta de los sujetos desde indicadores y métricas hacia los estados deseables, para posibilitar proyectar un sentido de universidad, a la vez que busca modular el futuro con proyecciones de escenarios deseables a partir de los cuales se va a evaluar lo acontecido desde los valores empresariales a los que se hizo referencia.

En correlato, Saforcada (2009) señala que el análisis de las universidades y su racionalidad empresarial no deben ser entendidos en el sentido del crecimiento de las universidades privadas sino también de la mercantilización de la educación pública y privada,

ya que no se trata de la participación del sector privado en la provisión del servicio sino también de configurar un mercado donde no lo había o de instalar una racionalidad propia del mismo en cuestiones históricamente pensadas en términos del bien social (p.364).

Todo esto de la mano, sobre todo en lo público, de los fundamentos del *New Public Management*.

Que la planeación sea de una forma y no de otra, debe ser pensado también en el marco de las tensiones que se suscitan en la universidad. Si bien se ha impuesto en la gestión universitaria una racionalidad (que difiere según las universidades y sus tensiones específicas) gubernamental, es necesario resaltar el marco complejo de contradicciones en que se envuelve. Es así que la lectura molar (global o nacional) no podría acotar las respuestas sobre cómo en unas universidades los efectos del neoliberalismo económico han penetrado más que en otras, y de cómo se han constituido sistemas de relevancias diversos que a veces van contra la corriente o se configuran en una mixtura ecléctica que recoge elementos de la lógica de una racionalidad instrumental en términos económicos, y que acoge una racionalidad académica y social que se sale de ese marco.

Lo anterior hace pensar que la planeación no es producto de un departamento administrativo al interior de la universidad o una junta directiva sino que se configura en un espacio de tensión en el cual diversos actores dotados de poderes e intereses diferentes luchan por lo que debe incluirse en la planeación y en qué términos, despojando de todo determinismo al proceso en el que la planeación se construye, todo esto sin dejar de vislumbrar que poderes distintos

se imponen o tienen más preponderancia en la contienda, poderes que van desde lo molar a lo molecular, en ese entrelazamiento que se gesta de lo mundial, lo nacional a las prácticas mismas de gestión.

## Referencias

- Acosta, A. (2000). *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baamonde, X. (2010). Mercantilización y precarización del conocimiento: El proceso de Bolonia. En Edu-Factory & Universidad Nómada. *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de <https://psicologiaysociologia.files.wordpress.com/2011/08/castro-edgardo-el-vocabulario-de-michel-foucault.pdf>
- Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Castro-Gómez, S. (2007). *Michel Foucault y la colonialidad del poder*. Tabula Rasa, 6, 153-172. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-6/castro.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo*. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. *El lenguaje literario*, 7 (2) Recuperado de <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>
- Echeverría, (2006) *La empresa emergente: la confianza y los desafíos de la transformación*. Buenos Aires, Argentina: Granica.
- Feldfeber, M. (2009). Educación “¿En venta?”. Tratados de libre comercio y políticas educativas en América Latina. En P. Gentili, G. Frigotto, R. Leher y F. Stubrin (Eds.), *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina* (pp.135-161). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Editores.

- Garcelán, M. (2010). La educación universitaria en el centro del conflicto. En Edu-Factory & Universidad Nómada. *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Ibarra, E. (2001). Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple problematización del sujeto. *Itzapalapa*, 50, 321-358. Recuperado de <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=807&article=824&mode=pdf>
- Laval, C. y Dardot, P. (2014). “El neoliberalismo es una forma de vida, no sólo una ideología o una política económica”. *El diario.es*. Recuperado de [http://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-ideologia-politica-economica-forma\\_6\\_312228808.html](http://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-ideologia-politica-economica-forma_6_312228808.html)
- Lenin, V. (1975). *El Imperialismo: fase superior del Capitalismo*. Pekín, China: Ediciones en lenguas extranjeras.
- López, F. (2009) La Universidad Latinoamericana y los procesos de internacionalización: Las estrategias de financiamiento. En P. Gentili, G. Frigotto, R. Leher y F. Stubrin (Eds.), *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina* (pp.239-264). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Editores.
- Lotta, R. (2004). La globalización imperialista y la lucha por un futuro diferente. Conferencia en la “Cumbre Campesina Mundial contra el Imperialismo y la Conferencia Popular contra la Globalización Imperialista”, celebrada en Filipinas en noviembre de 1996. En VV. AA., *El punto de vista marxista sobre la globalización*. [s.e.], Bogotá, Colombia.
- Martínez, J. (2014). *Subjetividad, biopolítica y educación: una lectura desde los dispositivos*. Bogotá, Colombia: Ediciones Unisalle.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2015). *Estadísticas de Educación Superior*. Subdirección de Desarrollo sectorial. Recuperado de <http://www.mineduacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-article-212350.html>
- Morales, M. (2012). *Prácticas de resistencia docente en la universidad orientada al mercado. Tesis doctoral*. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/107904/mdmh1de1.pdf?sequence=1>

- Múnera, L. (2005). ¿Hacia dónde va la universidad pública? Tendencias globales en política pública para la educación superior. Recuperado de <http://firgoa.usc.es/drupal/node/20705>
- Pelayes, O. (2000). La hipocresía neoliberal: las nuevas formas de privatización de la educación como utopía democratizadora. *Revista Herramienta*. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-12/la-hipocresia-neoliberal-las-nuevas-formas-de-privatizacion-de-la-educacion>
- Rizvi, F. y Lingard, B. (2013). *Políticas educativas en un mundo globalizado*. Madrid, España: Morata.
- Sauquillo, J. (1995). El discurso crítico de la modernidad: M. Foucault. En Fernando Vallespín (Comp.), *Historia de la teoría política*, 6. La reestructuración contemporánea del pensamiento político (pp.259-305). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Sauquillo, J. (2001). Michel Foucault: una insurrección de los saberes sometidos. En: Ramón Máiz (Comp.). *Teorías políticas contemporáneas*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp.61-90.
- Saforcada, F. (2009). Alambrando el bien común: conocimiento, educación y derechos sociales en los procesos de privatización y mercantilización de las últimas décadas. En P. Gentili, G. Frigotto, R. Leher, y F. Stubrin (Eds.), *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina* (pp.135-161). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Editores.
- Vega, C. (2015). La universidad de la ignorancia. *Capitalismo académico y mercantilización de la educación superior*. Bogotá, Colombia: Ocean sur.

### Para citar este artículo:

Alzate, J. y Cardona, J. (2018). La planeación gubernamental en la universidad pública. Elementos para el análisis crítico de los cambios en la gestión universitaria. *En-Contexto*, 6(8), 67-86.

